

Joseba Astola Fernández

LA SIERRA MORENA DE CIUDAD REAL

S I bien no posee la espectacularidad paisajística de otros sistemas montañosos, Sierra Morena mantiene una riqueza natural y humana de indudable valor, que la hacen singular. Separa Andalucía de Extremadura y La

Mancha a lo largo de centenares de kilómetros, desde Huelva hasta las proximidades de Albacete, lo que hace de ella un importante hito peninsular.

Para sorpresa de muchos montañeros, el binomio Ciudad Real - montaña existe. La Sierra Morena ciudadrealeña merece una visita. Es una zona tan salvaje, pura y agreste, como desconocida. Su rico y sorprendente patrimonio natural, así como su humilde, sufrido y silenciado paisanaje, no escapan ni a las penurias ecológicas ni a las injusticias sociales, fruto

de una gestión política pobre y nefasta que en este artículo pretendemos reflejar, además de dar a conocer algunos itinerarios de estas montañas.



■ La Sierra Morena de Ciudad Real

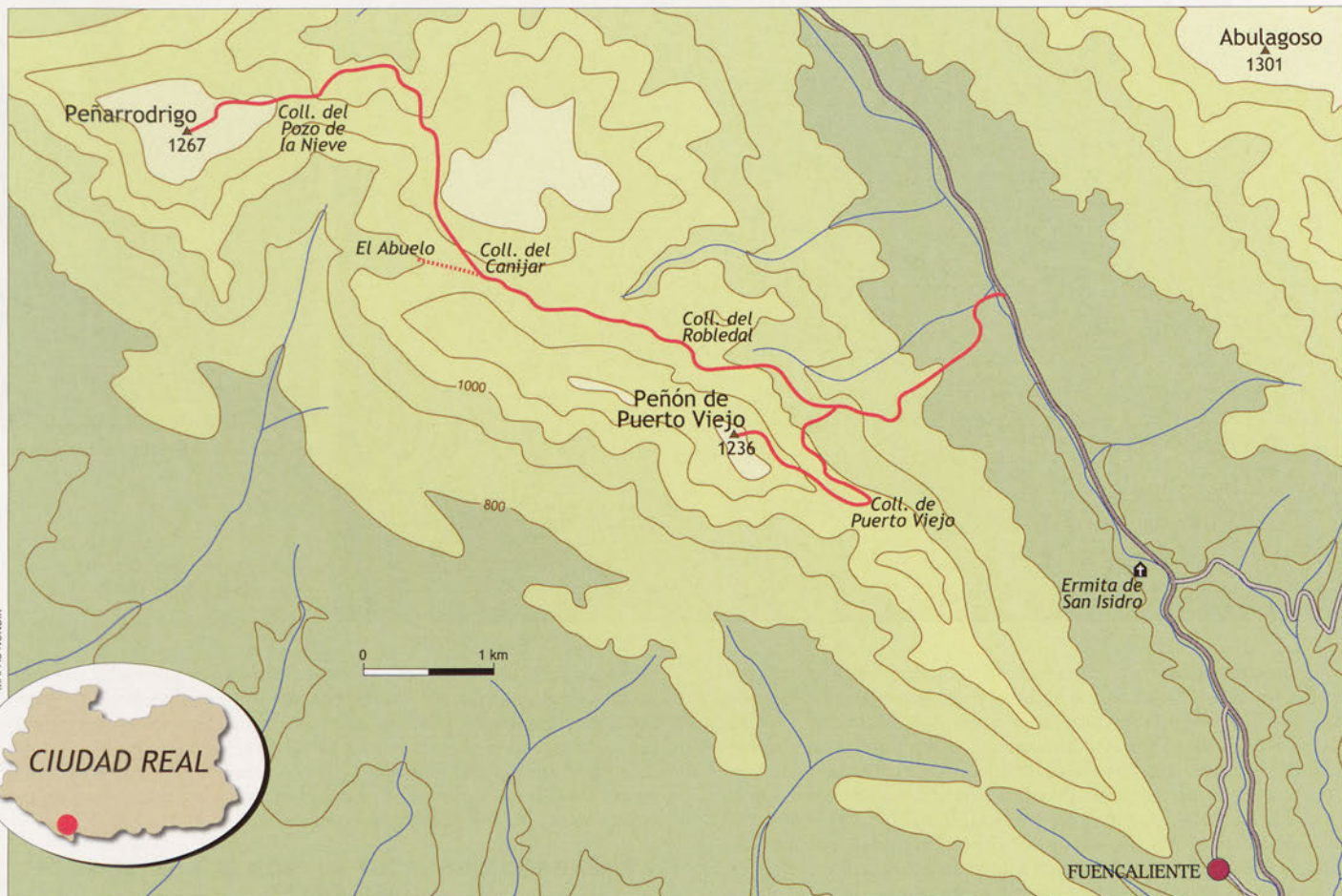
LA SIERRA MADRONA DE SIERRA MORENA

La ciudad industrial de Puertollano pone fin a la llanura manchega. Desde allí, el bonito valle de Alcudia es la antesala al conjunto de sierras que, bajo el nombre genérico de Sierra Madrona, ocupan el suroeste de la provincia, allá donde la Sierra Morena establece los límites con las vecinas Córdoba y Jaén. Desde el blanco caserío de Fuencaliente, último pueblo ciudadrealeño y único en muchos kilómetros de despoblados parajes, se observan estas sierras, alineadas de este a oeste, hermanadas entre sí, aunque bien individualizadas y separadas por salvajes, ocultos y arbolados vallecitos de montaña, como los de Cereceda, Navalmanzano o Peña Escrita; ricos en agua, fauna y flora.

Junto al mazacote del Abulagoso (1301 m) se yerguen, rematadas por elegantes espolones rocosos, las sierras de Quintana (1290 m), Navalmanzano (1332 m) y Hornilleros (1328 m). Estas dos últimas son las mayores alturas de Sierra Morena, lo cual denota la importancia de estos montes. A espaldas de Fuencaliente nos encontramos la sierra de la Garganta, con el altivo Peñón de Puerto Viejo (1236 m) y las suaves siluetas de Peñarro-

drigo (1267 m) y la Morra del Robledo (1268 m), que esconden en su regazo al robledal de la Hoya, un precioso bosque, hogar de ciervos, venados, corzos y jabalíes, con un patriarca de excepción: el "Abuelo", el roble más longevo de Ciudad Real con cinco siglos.

Montes que desde tiempos inmemoriales han sido morada de buenas gentes (así lo atestiguan las pinturas rupestres de la zona), de bandoleros y asaltantes, de resistentes maquis que encontraron aquí cobijo para burlar a los uniformados de la ley. Hoy en día los únicos bandoleros son los aristócratas y poderosos que, por medio de sus uniformados vasallos, pretenden decidir en pleno siglo XXI quien puede y no puede pasear por "sus" dominios privados, esos en los que satisfacen el instinto asesino del que hacen gala en sus monterías y cacerías. Puede que nos sintamos, pues, un poco maquis al caminar por algunas de estas montañas. Sin embargo, debemos saber que la mayoría de caminos y senderos por los que andaremos son públicos. En los demás, mientras evitemos los días de montería, no deberíamos tener ningún problema, pues no hacemos nada malo.



PEÑÓN DE PUERTO VIEJO (1236 m)

Esta montaña es fácilmente reconocible desde las sierras de alrededor. Su forma es prominente y alargada, con sendas peñas o cimas, una a cada lado de la pequeña meseta que forman, separadas por un ligerísimo rebaje por donde la montaña ofrece su acceso más vulnerable. En sus cantiles rocosos anidan un buen número de buitres y otras rapaces que vigilarán nuestros pasos desde el cielo; por eso el acceso está prohibido entre enero y julio.

El itinerario se inicia en el punto km 105 de la carretera N-420 dirección Fuencaliente, donde arranca una pista forestal. De

inmediato cruzamos el arroyo por un puente y comenzamos a ascender por el ancho camino. Hay alguna señal de la Ruta de Don Quijote, y seguimos marcas PR y GR, pues el de las Hoyas es uno de los contadísimos caminos balizados que encontraremos aquí. Soslayamos el camino de la izquierda (0.15 h), señalizado como Camino Real, que viene de Fuencaliente y seguimos las marcas blancas y amarillas de frente, por una recta y larga cuesta. Grandes alcornocques nos acompañan, además de numerosas jaras y madroñeras. Llegamos a una nueva bifurcación (0.40 h) presidida por un hermoso ejemplar de quejigo. El camino de la izquierda asciende al collado y al elegante Peñón de Puerto Viejo (1236 m), mientras que el de la derecha (PR) se dirige al robledal de las Hoyas.



■ Entre el collado y el Peñón de Puerto Viejo



■ El Abuelo y La Morra. De fábula

■ Las Morras de Peñarodrigo y Robledo desde el Peñón de Puerto Viejo

Tomando el camino de la izquierda llegamos hasta el collado de Puerto Viejo (1 h). En este antiguo paso entre comarcas, además de la línea de alta tensión y un cartel informativo de la fauna y flora del lugar, encontramos una formidable panorámica hacia los extensos encinares de la comarca cordobesa de Los Pedroches (Parque Natural). Desde aquí tomamos el camino que se dirige hacia el inconfundible Peñón. Enseguida se alfombra de verde hasta que muere junto a las ruinas de una antigua caseta de telégrafo. Una marca blanca y amarilla indica el comienzo de la senda (fácil de perder) que nos llevará a la cima. Conviene saber que la cumbre no está en el imponente peñón bajo el que nos encontramos (SE), sino en la otra punta, que aún no vemos (NO).

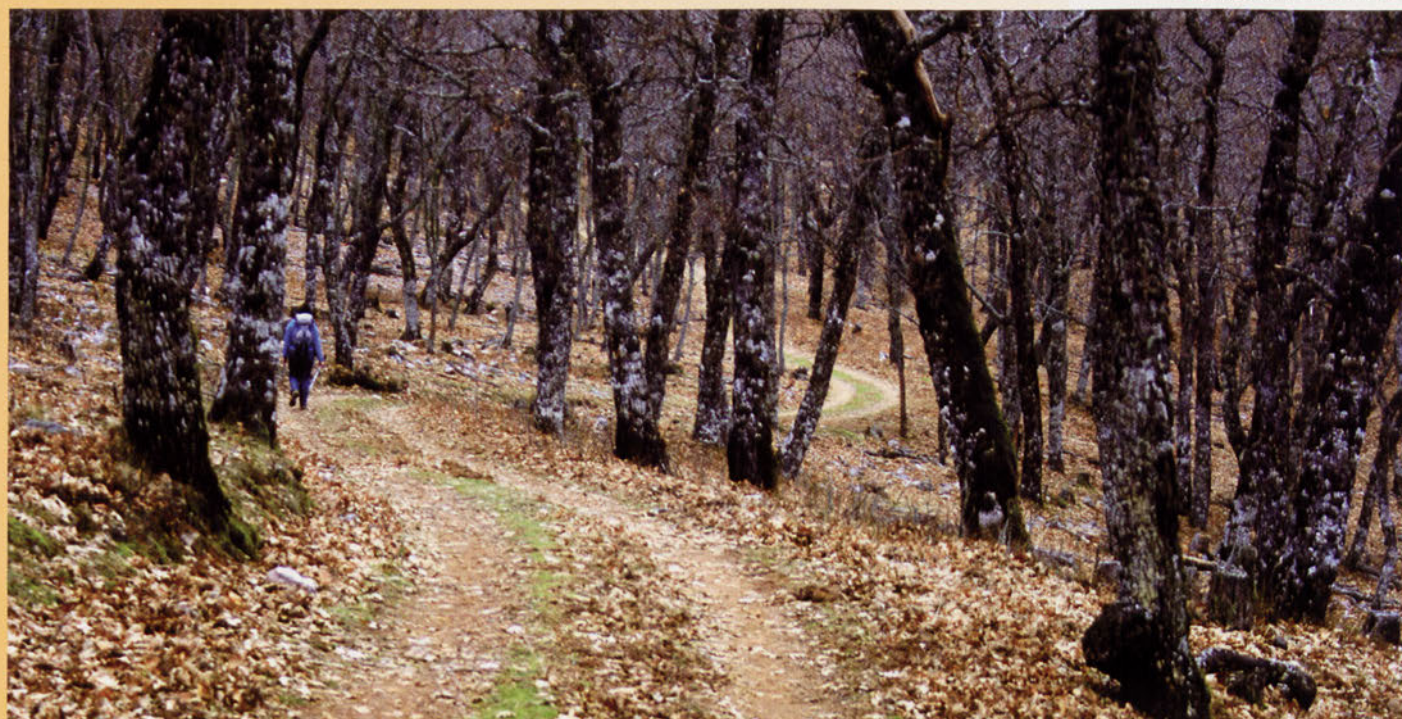
Si no damos con los hitos de piedra, lo mejor es no dirigirse a la zona rocosa, sino bordear en paralelo a la alargada peña. Caminaremos entre jarales y bosquetes de robles hasta dar vista al evidente paso que nos encaramará a la parte alta. Una vez allí nos decidimos por la peña de la derecha, la situada más al NO, la que

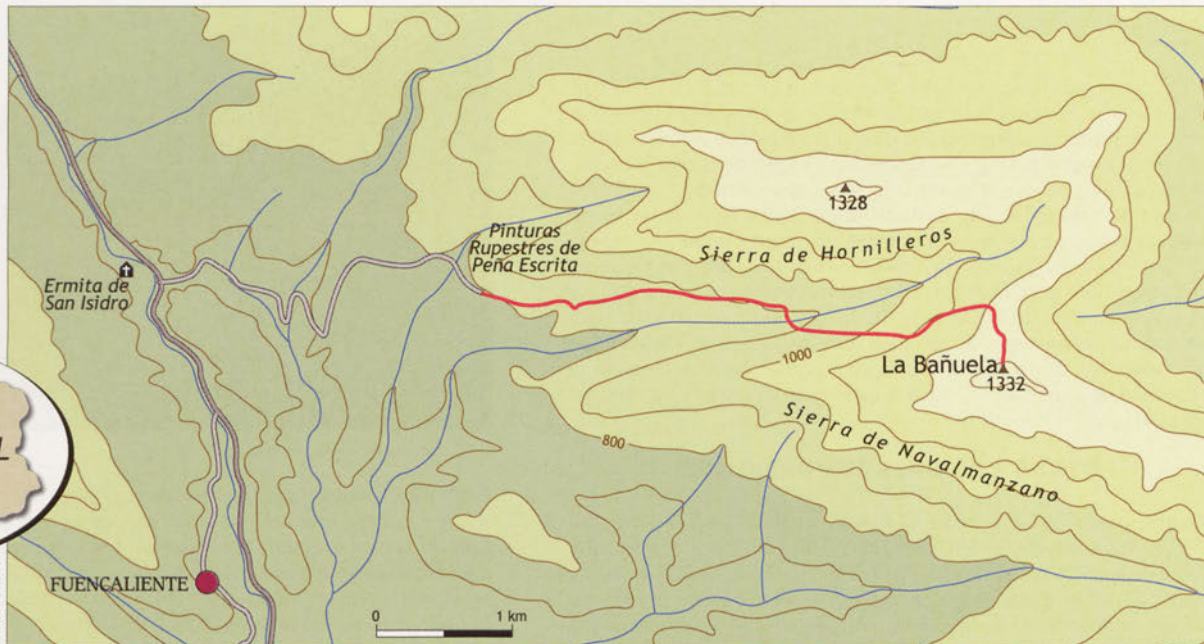
creemos más elevada. En ella depositamos un pequeño vaso de barro a modo de "buzón" que pueda servir como referencia de cumbre a los montañeros (1.45 h y unos 500 m de desnivel). Algún punto parece estar a una altura similar a la nuestra, pero sin duda es ésta la cota de la montaña con mejores panorámicas. A destacar el robledal de las Hoyas a nuestros pies, rodeado de sus centinelas, uno de los cuales es el punto donde nos encontramos.

PEÑARRODRIGO (1267 m), POR EL ROBLEDAL DE LAS HOYAS

Es un monte panzudo, que atrae sobre todo por encontrarse justo encima de un lugar de inexcusable visita: el Robledal de las Hoyas y su insigne "Abuelo". Seguimos el itinerario anterior hasta la bifurcación presidida por un hermoso quejigo (0.40 h). Tomamos esta vez el camino de la derecha (PR). Tras pasar una cancela, en breve nos introduce en un delicioso y limpio bosque de miles de robles. Dos ciervos nos dan la bienvenida perdiéndose ladera abajo. El silencio y la sole-

■ Robledal de Las Hoyas





dad sobrecogen. Llegamos al Collado del Robledal (1.15 h) y, tras un suave caminar, al Collado del Canijar, habiendo cruzado la horripilante cicatriz del gasoducto Madrid-Sevilla. En este collado (del Cañizal, según el mapa IGN) encontramos otra bifurcación. El camino de la izquierda (PR) comienza un fuerte descenso que terminará abandonando esta boscosa sierra de la Garganta. Si bajamos por él, a los cinco minutos nos presentaremos en un lugar de ensueño ante el venerable Abuelo, el anciano roble que se mantiene aún en pie, a sus quinientos años, viendo pasar los siglos y la escasísima gente que por aquí asoma. Merece la pena hacer este precioso recorrido solo por venir a darle un emotivo abrazo.

Situados otra vez en el Collado del Canijar, divisamos enfrente la mole alargada de Peñarodrigo. Para llegar a ella tomamos el camino de la derecha (*), cerrado con una cadena. Nos llevará, tras dar vista a la vertiente del Puerto de Valderrepisa, hasta el collado del Pozo de la Nieve (2.10 h). Un hoyo rodeado de unas pobres ruinas delata lo que posiblemente fuera un pozo para almacenar nieve y fabricar hielo. Acometemos por fin la última cuesta, siguiendo tímidas sendas que conducen a algunas posiciones de caza. Así llegamos a las rocas que anteceden a un corto altiplano que nos deposita en la cima. Han sido 2.50 h de largo camino y unos 550 metros de desnivel. El vértice geodésico está rodeado por unas desagradables vallas cinéticas que aparecen en la cumbre. Rompemos una de ellas para pasar por debajo, pero poco aguantaremos allí. La cima nos decepciona un poco, pero el paseo que hasta ella conduce, sin duda, compensa.

LA BAÑUELA (1332 m), CENIT DE SIERRA MORENA

Situada en la Sierra de Navalmanzano, también se la conoce como La Mójina, y es el punto culminante de Sierra Morena. Esta bonita, importante y larga ascensión, comienza en un pequeño aparcamiento bajo la pared que guarda las pinturas rupestres de Peña Escrita (podemos subir a contemplarlas). Una maltrecha carretera asfaltada y señalizada sube hasta aquí desde la N-420, cerca ya de Fuencaliente. Aparcado el coche, proseguimos por la pista, cerrada con una cadena. A los 10 minutos, cuando gira bruscamente a la derecha, parte otra pista de peor trazado que, atravesando un pinar de repoblación, nos va introduciendo en el vallecito de Peña Escrita hasta que a los 30 minutos finaliza repentinamente. Aquí comienza el tramo más bonito del itinerario.

Una cinta amarilla (puesto de caza) indica el comienzo de una senda. Dado que este tramo puede ser confuso, lo mejor es bajar directo al arroyo y continuar junto a él. Seguramente descubriremos



■ Ciervos y robles pueblan estas sierras

alguno de los hitos de piedra que nos van a acompañar hasta muy arriba. La tímida senda nos lleva a cruzar el arroyo (0.50 h). De un salto hemos pasado de la cara meridional de la sierra de Hornilleros a la norte de la de Navalmanzano, lo cual da idea de la estrechez de este precioso barranco de Peña Escrita. La sombra y la humedad se adueñan del lugar. Afrontamos otro tramo algo confuso, pero no hay que temer. Si no damos con los cairns, debemos caminar siempre en paralelo al arroyo, que ahora queda a nuestra izquierda, pero ganando altura a la vez, de manera que nos vayamos separando poco a poco de él. A los 10 minutos (1 h desde el inicio) aparece a la derecha una musgosa pedrera, pero proseguimos en la misma dirección que llevábamos, hacia la cabecera del barranco. La senda, más evidente y empinada, tras un fuerte repecho va girando a la izquierda, para rodear por ese lado el promontorio arbolado y rocoso que se alza frente a nosotros.

Caminaremos sobre pequeñas terrazas rocosas, con una bonita panorámica del frondoso barranco por el que hemos venido. Aunque a nuestra espalda, justo en dirección contraria, queda el espolón rocoso que remata la cima de la Bañuela, nos dejamos llevar por esta inteligente, cómoda y clarísima senda, la cual, tras un tramo horizontal, muere en una campa que separa las sierras de Hornilleros y Navalmanzano (1200 m, 1.50 h). En este punto giramos 90° a la derecha y acometemos la última subida por la ladera totalmente cubierta de jaras y brezos que, aunque a primera vista parece sucia, ofrece mucho espacio por donde caminar. Tras atravesar un limpio bosque de melojos y otro tramo entre brezos, superamos por la derecha (hitos) dos pequeñas barreras rocosas. Llegamos así a la importante cumbre de La Bañuela (1332 m) (550 metros de desnivel, 2.40 h netas).

(*) Del Collado del Canijar hasta la cima caminaremos por terreno "privado". A nosotros nos sorprendió el guarda del coto, casualmente, apareció por allí con su 4x4. Tras convencerle, con un poco de diplomacia, de que no éramos furtivos (no hizo falta demasiada explicación) nos despedimos y se marchó.

El vértice geodésico se ubica diez metros por debajo de la verdadera cima, situada a la izquierda, en un pequeño y estrecho pico que trepamos sin ninguna dificultad. Hay dos minutos escasos entre ambos puntos. Situados en el techo de Sierra Morena, disfrutamos una vez más de una placentera soledad, mientras divisamos hacia el sur la deslumbrante Sierra Nevada, la sierra Mágina y otras montañas andaluzas, así como todas las sierras de esta zona de Ciudad Real que hemos visitado, y las que se quedarán para otra ocasión. Los verdes recovecos entre cima y vértice, plagados de huellas de ciervo, son el lugar perfecto para pasar una noche bajo las estrellas durante la berrea. Colocamos otro vasito de barro como "buzón" y nos marchamos. Durante el descenso, la senda se muestra mucho más evidente que durante la subida.

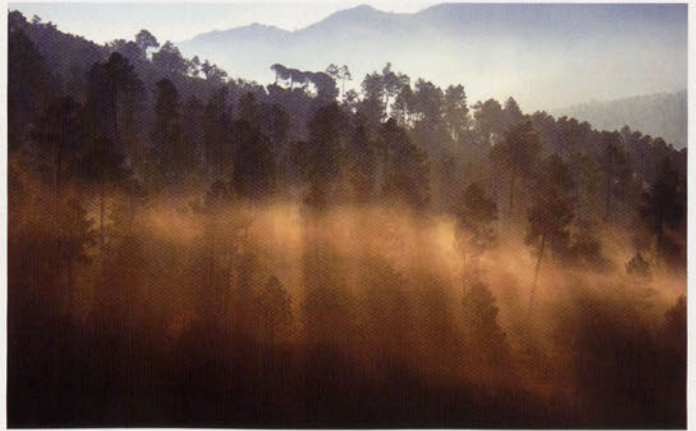
OTRAS CUMBRES IMPORTANTES

Abulagoso (1301 m) desde el Puerto de Valderrepisa (km 109) (450 m de desnivel, 1,45 h). Sencilla ascensión por pista forestal hasta esta mole redondeada. Posibilidad de BTT, pues el firme es bueno. Para el descenso está la alternativa de la Vereda de las curvas, que parece un viejo camino forestal entre alcornoques y vegetación mediterránea. El camino (posterior senda) nace, según bajamos del Abulagoso, a unos 10 minutos a la izquierda. Coincidiendo con la línea de alta tensión, tras unas 25 curvas desemboca en un cortafuegos que lleva a la carretera, unos tres km más abajo del puerto, a la altura de la ermita de San Isidro (km106).

Burcio del Pino (1290 m). Largo paseo desde Fuencaliente por la Sierra Quintana, limítrofe con el Parque Natural de las sierras de Andújar (Jaén). Parece un interesante y bonito trayecto por caminos forestales. En el tramo final una senda asciende hasta unas pinturas rupestres (1200 m). Desconocemos si es factible hacer cumbre desde allí. Por lo que se ve desde la Bañuela, imaginando un terreno similar por la cercanía, creemos que sí.

Sierra de Hornilleros (Dornilleros según el mapa IGN) (1328 m). Segunda en altitud de toda Sierra Morena. En el mapa IGN aparece un sendero a lo largo de toda la sierra, pero desconocemos sus accesos.

Minas del Horcajo, la aldea de otro tiempo Fue un pueblo grande a finales del siglo XIX y comienzos del XX, pues allí se desarrolló una importante actividad minera. Llegó a tener, además de numerosas casas, iglesia, juzgado, escuelas, centros recreativos y hasta una plaza de toros excavada en el suelo, amén de numerosos pozos, lavaderos de mineral y hornos. El tren minero que funcionó de 1907 a 1970 entre Puertollano (Ciudad



■ Niebla matinal en Minas del Horcajo

Real) y Peñarroya (Córdoba) pasaba por allí. Hoy en día la vegetación y los desprendimientos se adueñan de la antigua caja por la que transcurría el ferrocarril. Se conserva bien un precioso y altísimo viaducto, así como un oscuro y lúgubre túnel de un km de longitud, que es el único acceso rodado a la aldea, un verdadero túnel del tiempo. Sendos botones en cada entrada permiten encender la precaria iluminación y unos pequeños semáforos para no toparnos con otro vehículo en las estrechuras del interior. Los murciélagos de herradura han encontrado aquí un hábitat perfecto.

Sorprende saber que tan próspero lugar llegó a tener cerca de 4.000 habitantes (3.000 ó 1.800 según otras fuentes) en su época de mayor esplendor, hace ya un siglo. Hoy sólo habitan de forma permanente cuatro vecinos. Entre los muros de sus casas caídas campan los ciervos a sus anchas cuando anochece. El perro ladra temeroso ante cualquier ruido; lo más probable es que la también precaria iluminación de la calle principal no funcione. Numerosos vestigios de la minería se esparcen aquí y allá, aunque la permisividad y alevosía de los que gobiernan han permitido la destrucción sistemática llevada a cabo en los últimos tiempos por los diferentes propietarios de la finca La Garganta, una de las mayores de Europa. En su afán por poseer más y más, ha hecho la vida imposible a los pocos vecinos. Aprovechándose de la inexistencia de documentos y registros derribaron con total impunidad casas enteras, aquellas cuyos vecinos habían tenido que emigrar a las ciudades en busca de trabajo. Arrasaron con todo lo que pudieron. La iglesia, magnífico ejemplo de arquitectura industrial, aguanta en pie, aunque el interior son ruinas.

A la extrema crueldad y codicia de los "poderosos" de la finca (entre ellos el Duque de Baviera, que ha invitado más de una vez al rey a cazar en estos parajes), se une la reciente construcción-destrucción del AVE Madrid-Sevilla, que en su imparable línea recta hacia el "progreso" arrasó con las mejores muestras de arquitectura industrial que se conservaban, unas altas chimeneas de ladrillo y mampostería.

Minas del Horcajo, igual que la Venta de la Inés, a sólo 7 km de allí, han sido testigos de numerosas marchas de protesta contra la injusticia de los señores feudales del siglo XXI, y protagonistas de algunos programas televisivos de denuncia. Pero de poco



■ Sierra de La Garganta desde La Bañuela

ha servido. Esperamos y deseamos la recuperación de tan valiosa aldea, precioso lugar donde la melancolía y la tristeza nos invaden.

Venta de la Inés, feudalismo en el siglo XXI Cuando oye el ruido del motor, Felipe Ferreiro sale a saludarnos y nos invita a conocer su morada, su familia y su cruda realidad. Es la Venta de la Inés, un remoto lugar que mira al valle de Alcudia, accesible por pistas de unos 10 km. Felipe nos lleva a la cocina, donde junto a la enorme y antiquísima chimenea, al calor del fuego, están su hija, discapacitada física y psíquica, y su compañera, una mujer enferma de Parkinson con problemas de movilidad y un semblante de absoluta tristeza y hastío, derrotada seguramente por la injusticia a la que ella y su familia se ven sometidas desde hace ya dos décadas. Felipe nos explica la situación, de la que ya sabíamos algo por Internet: la Venta de la Inés, o del Alcalde, es un histórico lugar junto a la Ruta de la Plata citada por Cervantes en alguna de sus obras. El interior de la misma es rústico, poco ha cambiado desde entonces. La vida de sus tres moradores parece también haber quedado anclada en un pasado remoto.

El culpable de esta situación es un prepotente "poderoso" madrileño que, desde que compró la finca de La Cotoña, allá por 1986, lleva 22 largos años haciendo la vida imposible a la familia Ferreiro, pretendiendo ampliar su imperio pasando por encima de quien haga falta. Sin ningún tipo de escrúpulos intenta echar a los habitantes de la Venta causando auténticos estragos, levantando su mansión casi pared con pared, dejando a la Venta sin agua (destruyó un extraordinario sistema de conducción construido por los árabes), sin luz hasta hace un año al impedir el enganche a la red (tienen placas solares gracias al dinero aportado por unos suecos), construyendo profundas zanjas alrededor de la Venta para aislar a los Ferreiro aún más, si cabe, del mundo. Además de cerrar los caminos públicos, cortar el cauce del río Tablillas para construirse su propio embalse, asesinar animales de los Ferreiro, simplemente "porque habían traspasado el límite..."

22 años luchando, 22 años gritando, 22 años sufriendo impotentes, mientras los políticos que debieran tomar cartas en el asunto les dan la espalda, haciendo oídos sordos, quizá para no perder extraños privilegios en aquellos territorios feudales. El que a posteriori fuera ministro ¡de defensa!, acalló las voces de protesta cuando era presidente de La Mancha. Los sucesivos alcaldes de Almodóvar del Campo, municipio al que pertenece la Venta, han pasado sospechosamente del tema. La Confederación Hidrográfica del Guadalquivir también les ha ignorado hasta hace unos



■ Cortijo del Cubillo. Sierra de La Garganta



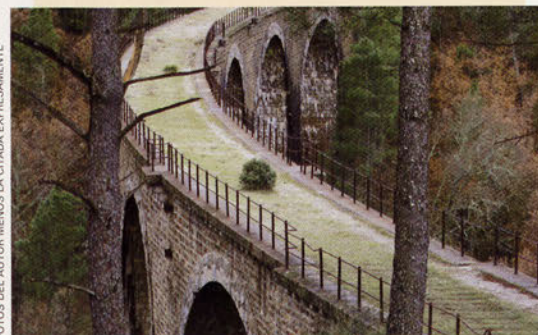
■ Minas del Horcajo en 2.008



■ Iglesia de Minas del Horcajo



■ El antiguo ferrocarril minero a su paso por Horcajo.



■ Imagen actual del viaducto abandonado

días. Por si los despropósitos fueran pocos, la Venta se "vende" en los folletos turísticos como un lugar histórico, sin hacer mención alguna a la cruda realidad de sus habitantes. 22 años de denuncias públicas en las noticias de TVE, en el programa Línea 900, en la revista Interviú, en numerosos periódicos locales. 22 años de juicios injustamente perdidos, de pleitos en la más absoluta desventaja y soledad. 22 años muriendo lentamente.

Felipe habla como un poeta, duro y sensible como su tierra. Sus palabras reflejan una gran conciencia ecológica. Escupe con rabia contra "el poderoso" y sueña con que algún día la justicia, ésa en la que ya no cree, llame a su puerta antes que la mismísima muerte. Al despedirnos, con el llanto contenido por el relato de su realidad y el corazón en un puño de rabia, nos recita de memoria unas líneas del Quijote que suenan a epitafio. Hablan de la fuente situada junto a la Venta, la antaño fresca fuente del Alcornoque, ésa a la que "el poderoso" también quitó la vida. Paradójicamente, el AVE Madrid-Sevilla, máximo exponente del "progreso" del que tanto se jactan los que mandan, pasa por allí cerca, ajeno desde su flamante y moderna estructura a tan miserable crueldad e injusticia. Igualito que los padres que lo parieron. □

Datos, consejos y sugerencias

■ También es posible acceder al Robledal de las Hoyas, a Peñarodrigo e incluso al Peñón, desde el SO, siguiendo el PR a la inversa desde Fuencaliente durante varios km en llano, (ideal para BTT) o más adelante, desde el Cortijo del Cubillo, ya al pie de la sierra, donde además podremos conversar con Manolo, su solitario habitante.

■ Se llega a la Venta de la Inés y al Horcajo en coche, en BTT o andando por la pista que arranca del km 116 de la N-420, a través del bonito valle del Escorial (10 y 6 km aprox.). La familia de Felipe Ferreiro nos abrirá la puerta de su entrañable y maltratada Venta de la Inés con sumo placer, como antaño hicieron sus antecesores con los caminantes y viajeros.

■ ¿Cuándo ir? En primavera veremos flores, en otoño colores y berreas, en invierno sol y escarcha, en verano... mejor la playa.

■ Ayto. de Fuencaliente (tfn: 926 470001). Información sobre monterías (para evitarlas).

■ Alojamiento en Fuencaliente. Recomendable la casita que Andrés y Verónica han acondicionado en la aldea de Minas del Horcajo:

■ Mapa IGN 860-FUENCALIENTE, escala 1:50.000. En nuestra opinión contiene datos erróneos o dudosos en la zona del Peñón de Puerto Viejo y zona del Robledal. Los puntos kilométricos que se citan en este artículo son los recogidos en la carretera, no los del mapa.

■ Bibliografía: "Sierras, volcanes y lagunas de Ciudad Real" (Ediciones El Senderista). "Historia y senderos de Fuencaliente" de Victor Manuel Alonso (Graficas Typo).

FOTO ORIGINAL DE ANTONIO BELMONTE GU

FOTOS DEL AUTOR MENOS LA CITADA EXPRESAMENTE